

El presidente de Túnez es en gran parte responsable del desastre que intenta arreglar

Via [Monitor de Oriente](#)

El papel constitucionalmente limitado del presidente de la república en Túnez no fomenta la participación o intervención en los asuntos cotidianos; ese es el papel del parlamento y del gobierno, encabezado por el primer ministro. Esto ha molestado al profesor de derecho constitucional Kais Saied, que se convirtió en presidente con el 70% del total de los votos emitidos, muchos de ellos de partidarios de Ennahda, el movimiento islamista.

En un extraño esfuerzo por vengarse de las limitaciones de su cargo, ha tomado una serie de medidas en los últimos dos años para perturbar el trabajo de las autoridades legislativas y ejecutivas que necesitan su aprobación. Ha dejado claro que quiere los poderes que le niega la Constitución, a pesar de su profundo conocimiento de su texto y significado.

Saied se concentra ahora en planificar e idear formas de cambiar el sistema político de Túnez, introducido por la Constitución de 2014 tras la Revolución de los Jazmines de 2011. Esto ha sido a expensas de los esfuerzos diplomáticos del país en el extranjero, algo de lo que el presidente sí es responsable. La presencia internacional de Túnez se ha reducido notablemente, con menos de cinco viajes al extranjero en más de un año.

Además, el presidente ha sido acusado, entre otras cosas, de complicar varios asuntos. Por ejemplo, parece que ha interrumpido la ratificación de una ley que tipifica como delito la exaltación del régimen de Zine El Abidine Ben Alí, que se supone que debe frenar a políticos imprudentes como

Abir Moussi. Las sesiones del parlamento también se han visto interrumpidas, según se dice, por su obstaculización de los servicios de seguridad, tanto presidenciales como parlamentarios.

Un punto álgido a principios de este año fue la negativa de Saied a permitir que los nuevos ministros juraran sus cargos, lo que bloqueó de hecho una remodelación del gabinete. Se trataba de ministros propuestos por Hichem Mechichi, que fue nombrado primer ministro por el propio Saied el año pasado. Este desprecio abierto por el sistema parlamentario ha hecho que se niegue a sentarse a dialogar con los principales partidos políticos del país.

Saied ha hecho vagas declaraciones sobre conspiradores y malhechores en Túnez, sin nombrarlos. Esto ha provocado frecuentes confusiones.

Una institución estatal clave es el Tribunal Constitucional, y sin embargo el presidente ha bloqueado su creación desde que asumió el cargo. Varios partidos le han apoyado en esto.

En sus últimas «medidas de emergencia», Saied ha interpretado el artículo 80 de la Constitución de una manera que la mayoría de los juristas constitucionales consideran incorrecta. Con ello ha suspendido las actividades parlamentarias, ha disuelto el poder ejecutivo y ha intentado interferir en el funcionamiento del poder judicial. Cabe señalar que cada vez que el primer ministro Mechichi ha intentado cambiar o enmendar ciertas cosas, sus esfuerzos siempre han sido rechazados por el presidente.

Aunque hay cierto apoyo a las medidas de Saied dentro del país, éste ha impuesto el toque de queda y ha prohibido las manifestaciones y reuniones en lugares públicos. Se han realizado redadas en los domicilios de varios miembros de la Coalición por la Dignidad; otros han sido detenidos. La justicia militar ha tenido que intervenir para impedirlo, en

respuesta a la presión de los abogados.

Los mismos funcionarios militares han recibido la orden de Saied -un presidente civil, recordemos- de ocuparse de las violaciones registradas contra una serie de diputados, todas ellas relacionadas con la libertad de expresión. Sin embargo, no ha llegado a perseguir a los corruptos y saqueadores de la riqueza del país, una semana después de mencionar una lista de 460 corruptos.

Nada de esto absuelve al movimiento Ennahda ni a ningún otro partido que participe en el proceso político en Túnez; mi intención es poner en orden las prioridades y mostrar hacia dónde debe apuntar el dedo acusador. Ennahda no encabeza el gobierno y tampoco tiene ministros; ¿cómo, entonces, puede ser responsable de lo que está sucediendo?

Creo que es significativo que los países ricos que se abstuvieron de conceder a Túnez después de 2011 los préstamos, las subvenciones y las inversiones que habían estado dando al régimen de Ben Ali, se hayan apresurado ahora a expresar su apoyo a Kais Saied tanto política como financieramente. También es significativo que Saied se haya expresado en los medios de comunicación sobre el apoyo que ha recibido, pero no ha nombrado -en el momento de escribir este artículo- a aquellos a los que acusa de reclutar a los alborotadores para crear problemas en las calles.

Sin embargo, a pesar del desastre provocado por Saied y sus ayudantes, el telón no ha bajado, ni bajará, de la Primavera Árabe de Túnez. Los tunecinos son un pueblo singularmente educado y conocedor que se distingue en todo el mundo árabe. Rechazarán a cualquiera que intente explotar la actual crisis económica del país para imponer una agenda personal. Esto incluye a Kais Saied.